

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses... 9 rs. Seis id... 16 Un año... 30

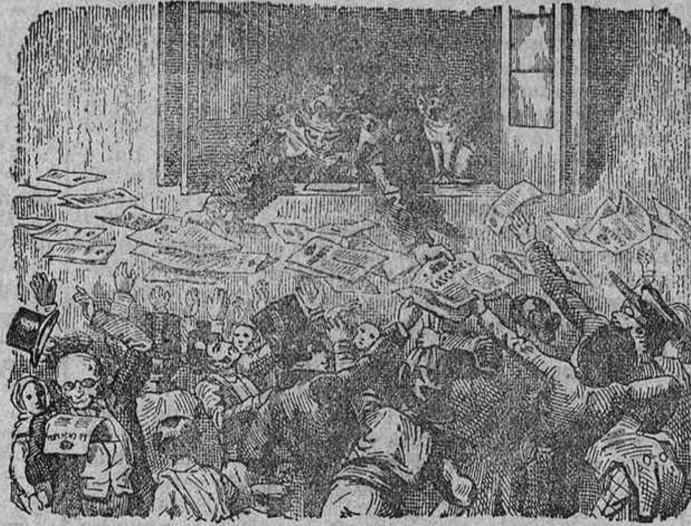
PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs. Seis id... 18 Un año... 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalia el martes 5.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses... 25 rs. Seis id... 40 Un año... 75

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierson. -Boulevard Magenta, n. 101. Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, n. 109

AMÉRICA.

Seis meses... 25 rs. Un año... 40

FILIPINAS.

Seis meses... 25 rs. Un año... 40

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

UNOS VERSITOS.

POR VARIAR Y NO DECIRLO TODO EN PROSA.

Hoy vengo, señor Gobierno, con la mayor reverencia, á decir á Vuecelencia que ya está encima el invierno. ¡Invierno! Dolor sin tasa le causa al pobre ese nombre.... En invierno, ¿qué hace un hombre sin pan, ni abrigo, ni casa?

Tiembla el hombre de más brio viendo en el invierno crudo, en su triste hogar desnudo sus hijos muertos de frio. Y el pobre en su afan eterno, cuando ya el invierno llega, á Dios que le dé le ruega trabajo todo el invierno.

Que ese es su pan y su honor, su dulce tranquilidad, y mayor felicidad no pide el trabajador.

Cuando le ocupa el trabajo no piensa honrado y leal, si está en la escala social ni más alto ni más bajo.

Ni el odio en su pecho cabe ni la envidia le atormenta; el trabajo le sustenta y quiere que no se acabe.

Procure, pues, el Gobierno, aunque el dinero no sobre, que pueda tener el pobre trabajo todo el invierno.

Ya cesó todo temor, ya no hay lucha patriótica; España está convencida de que la paz es mejor.

La paz España desea, y en ella cifra su bien.... Ya todos lo estéril ven de la sangrienta pelea.

¿Quién no está ya convencido de que el remedio del mal es que ceda cada cual de su pasión de partido?...

Y que cada cual sostenga sus ideas, santo y bueno, pero que, franco, al terreno legal á exponerlas venga.

Y que todos, á porfía, hagan que España, hoy tan pobre gracias á todos, recobre su grandeza de algun día.

Ya de aquí no pasará. ¡Qué gusto, si Dios quisiera, que al fin el Gobierno hiciera lo que él sabe y yo me sé!...

¡VAYAN UNAS COPLITAS!

Tu cara y tu corazon estarán siempre riñendo; uno tan blanco, tan blanco, otro tan negro, tan negro.

Las fuentes van á los rios, los rios van á la mar.... El dinero que yo gano, ¿tú sabes á dónde va?

Sonrisas das á los jóvenes, sonrisa á los viejos das, y á mí, con tanta sonrisa, me dan ganas de llorar.

LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE.

LA CLASE MEDIA.

Segunda parte.

Si yo hubiera tenido verdadero genio artístico y vocacion de pintor, ¡qué retratos tan magnificos brotarian de mi pincel! Por desgracia, soy un pobre aficionado de brocha gorda, y sudo la gota idem cuando me propongo hacer participes de mis inspiraciones á los demás. Me consuela la idea de que no todos pueden ser Rafaeles ó Murillos, y de que hay muchos Orbanegas que adquieren cierta celebridad, aun cuando se vayan por los cerros de Ubeda, afortunada patria del pintor del gallo.

Supongo que habrán leído VV. la primera parte de este artículo; y tengo, así... cierto modo, al empezar la segunda, porque he oido decir que de éstas hay muy pocas buenas. ¡Válgame Dios! ¿Y cómo ha de ser mediano lo segundo, cuando no ha sido bueno lo primero? Aquí de los recursos.

Mis lectores no ven el trabajo que me cuesta el escribir unas cuantas líneas; bien puedo engañarles, haciéndoles ver la espontaneidad y la facilidad de la frase, para que los defectos no les llame la atención. No seré yo el primero que dé el nombre de improvisacion al fruto de sus más trabajadas y trabajosas ideas.

A bien, que de la farsa voy tratando, y no me extrañaré que alguno me califique de farsante, á pesar de mi buena intencion. Animo, pues.

Ya han visto VV. cómo parece imposible que sea posible la existencia de una familia que no dispone de otras rentas que el corto sueldo de su cabeza visible.

Este problema tiene dos resoluciones... bien diferentes, á fé mia. Si al despejar la incógnita tropezamos con el desarreglo y el vicio, no hay mas que buscar: esa familia vive de la trampa... ¡si no de la infamia! Pero si de una en otra ecuacion vamos hallando datos de probidad y de economía, la solución viene naturalmente y sin esfuerzo, bajo la fórmula del trabajo.

No quiero ocuparme de la primera. Los que viven mal... ya saben cómo viven, y no hay necesidad de que lo sepan los que viven bien. La escuela del vicio no há menester de maestros.

Al introducirnos furtivamente en el hogar del empleado, y al tomarnos la libertad de formar su presupuesto de gastos, nos ha sucedido lo que á todo el mun-

do: hemos visto las cosas muy á la ligera, sin hacernos cargo de lo que á primera vista no se advierte. Mas ya que he sido indiscreto en conducir á mis lectores á casa ajena, siga la indiscrecion, y vamos á ver el despertar de una honrada familia de la clase media.

Son las nueve de la mañana....

¡Te parece poco madrugar en una casa de arreglo? No te alborotes, lector, pues aunque ya va amaneciendo tarde, hace dos horas que el ama... ó el alma de la casa abandonó el mullido lecho para dar animacion al cuerpo que tiene á su cargo. Ya está peinada y arregladita, despues de dirigir y ayudar á la limpieza diaria de sus dominios. Ya ha dado su vueltecita por la cocina, miétras la criada trae la compra, cuidando por sí misma de que no se salga el chocolate para desayuno de aquel.

Aquel es su esposo, que duerme como un bienaventurado, y á quien tiene cuidado de no despertar hasta la hora precisa. La suegra y la cuñada, como no tienen obligaciones propias, se levantan algo más tarde que el marido.

Veán VV. Ahora se acerca la jóven madre, con la sonrisa en los labios, á la cunita del niño más pequeño... tan pequeño, que empieza á balbuciar las palabras de papá y mamá, aunque ella hace ya tiempo que asegura que su hijo las pronuncia claramente.... ¡Ilusiones de madre!

Toma al angelito en sus brazos, y se dirige resuelta á despertar á su esposo, aunque éste tenga muy mal genio... (¡Oiga V., hombre, que esto es cosa de gusto!)

¡Cuánto saben las mujeres... cuando no son tontas de capirote! ¡Pues no entra en la alcoba, imitando la voz del chiquitin, y haciéndole hablar... por su boca?

—«Papá levántate, que ya es hora... Papá, vengo á darte un besito...» Y el padre se despierta infaliblemente, aunque esté como un lirón.... ¿Cómo nó, si los labios del niño se posan en su frente, y sus manitas se enredan en su cabello? Sería un delito de lesa paternidad el no corresponder á sus caricias.

De esto á levantarse, es cuestion de unos cuantos minutos y doble número de bostezos.

Ea, ya estamos en el comedor.

El marido está seriamente preocupado... ante una jícara de chocolate. La mujer está amabilísima y comunicativa; la están retozando entre los labios las palabras atrasadas durante la noche.

—¿Que cara tienes de sueño, Fulano!

—Sí.

—¿A qué hora te acostastes?

—A las cuatro.

—¡Jesús!... Vas á perder la vista y la salud.

—Pché... ¡Qué malo es este chocolate!

—Ya ves... como que es de á cinco reales.... Dí- ¿á cuántos estamos?

(Esta pregunta estemporánea y á quema ropa, le escama al marido, y le preocupa más que el chocolate.)

—A veinte, hija, á veinte. Todos los dias, desde que media el mes, me haces la misma pregunta.

—Yo creo que cada vez son más largos los meses. ¡Si vieras qué mal me saben los que traen treinta y uno!... ¡Cuánto hay que estivar la paga!...

(El marido come y calla.)

—¿Sabes que se ha subido el aceite?

—¿A dónde?...

—¡Tomal... en todas las tiendas. Ahora que se habian bajado los garbanzos....

—Váyase lo uno por lo otro.

—Nó, señor. El aceite es un renglon capaz de freir la sangre á cualquiera.

—¿Ya lo creó!...

—Mira.... Tú todo lo tomas á broma. Verás si te doy un cachete....

—¡Pues no tienes las manos poco encarnadas!

—Como que he estado lavando la ropita del niño. ¡Buenas se me están poniendo! Con la plancha, la agua y el lavado, parecen manos de fregona.

—No te pese, hija mia. Las manos blancas y tersas indican la riqueza... ó la holgazanería. Tú, desgraciadamente, no estás cerca de lo primero; pero, felizmente, estas muy lejos de lo segundo. Eres una mujer muy arregladita.

—¡Eh!... Adulador... Pues como íbamos diciendo, tienes que darme dinero.

(Aquí se le cae al marido el alma á los piés... y una sopa de chocolate en el pantalon.)

—No decíamos nada de eso, pero desde el principio te veía de venir.

—Yo no lo puedo remediar. Por más que hago, no me alcanza.

—No te digo lo contrario; pero yo tampoco lo puedo remediar... Mira, una cosa se me ocurre.

—Veamos.

—Puesto que por ahora no es posible contar con un tercio más de paga, vamos á suprimir... el último tercio de los meses...

—Siempre habías de salir con alguna de las tuyas.

—No he concluido. Lo que tenemos que suprimir es un tercio de los gastos en cada mes. Ya verás cómo entonces te alcanza.

—Pues mira, yo, por mi parte, estoy dispuesta. Veamos en lo que se puede economizar.

—¿Hablas seriamente?

—Con toda formalidad.

—Me alegro de todas veras, porque así como así, era preciso tomar alguna medida salvadora. Las gentes empiezan á murmurar, pues como el mundo es... así, se complace en averiguar vidas ajenas, sin cuidarse de las propias. ¿Te parece á tí que no hay quien nos ajuste las cuentas y nos forme presupuestos?

—No sé á quien le puede importar...

—¡Ay, hija mia! Precisamente porque á nadie le importa se ocupan todos en oler y saber. Cuantas personas nos conocen, y muchas que en su vida nos han visto, saben el sueldo que tengo, lo que pagamos por alquiler de casa, la ropa que lleva la lavandera... y hasta los garbanzos que se echan en la olla. ¿Crees que toda esa gente no hace infinitos comentarios al ver que nuestro sueldo no alcanza para los gastos?

—¡Yá!... Pero es porque *no ven* que tú te estás trabajando hasta las mil y quinientas, para aumentar alguna cosilla al sueldo; *no ven* que yo como ciertas camisas que tú no gastas, y con lo cual me ayudo á vestir y calzar; *no ven*... á una mano, que Dios bendiga, y sin la cual nos hubiéramos encontrado en algunas ocasiones entre la espada y la pared.... Como tampoco ven, y nosotros, por desgracia, hemos perdido de vista igualmente, las alhajillas que están guardadas en cierto depósito de la plazuela de las Descalzas....

—Calla, mujer, que eso á nadie le interesa. Vamos á nuestro arreglo.

—Tú propones.

—La casa nos cuesta un sentido... ¿No sería muy acertado buscar un cuartito... así... de unos cinco reales?...

—Tú, que tal dijistes! Ante una proposición tan inesperada, la esposa baja la vista y enmudece, pero en sus ojos se asoma una lágrima, que el marido hace que no ve, diciendo para sus adentros: «Las mujeres tienen tanto apego á la casa como los gatos.» Y continúa en alta voz:

—Con esto, ya tenias un ahorro de noventa reales, ó ciento, si no hay portería, lo cual es una gran ventaja, porque los porteros son unos *fiscales* aun más escrupulosos que los de imprenta.

—¡Bueno!... Si quieres, nos iremos á una guardilla... y en paz.

—Ya te has enfadado.

—Pues es claro. Ya que *una* no tiene más diversiones, ni más *nada*, que su casita un poco decente, quitarle á *una* tambien el poco trato que la queda con las gentes... Nó, yo no me opongo... Lo que tú quieras; pero no me parece regular que tus amigos vayan á verte á un desvan... ¡Dios sabe lo que pensarían de nosotros! *El mundo es así*...

—Vaya, mujer, vamos por otro camino... ¡Si pudiésemos suprimir una *bocat*...

—¿Cómo?...

—Quedándonos sin criada.

—Ya he pensado yo en ello más de cuatro veces... pero no puede ser.

—¡Adios mi dinero! Ya echó mi mujer la barredera.) Y... ¿por qué no puede ser?

—Porque sería *hacer ver* á todo el mundo nuestra necesidad, porque se burlarían de nosotros, y de tí el primero; porque al verme traer la compra y bajar á la tienda por aceite, dirían que yo era tu criada... ó tu esclava, en vez de tu esposa; porque...

—¡Basta, hija, basta!... ¡Oh!... ¡Quién fuera mozo de cordel, ó tan siquiera lacayo!

ciones de parte de los que le dieron el sér y cultivaron su inteligencia.

¿Qué cuesta hacerse lacayo? Vestirse la librea. Es el único oficio que no necesita de aprendizaje, y sin duda, por esto el mundo, ilógico en todo, ha hecho de él uno de los más lucrativos.

El lacayo suele ser el *mimo de la casa*: se le viste con esmero, se le alimenta hasta satisfacer la glotonería, se le asiste en sus enfermedades, se le trata, en fin, á cuerpo de rey, y despues de hallar cubiertas todas sus necesidades, se encuentra al fin de cada mes con media docena de pesos para sus gastos particulares, si es vanidoso ó vicioso, ó para ir formando un pequeño capital, si es económico y previsor. Con las propinillas que recibe puede atender cómodamente á la reposición del calzado y ropa interior, que es lo que, por regla general, corre por su cuenta.

¿Se figuran VV. que este sibarita de la sociedad moderna está satisfecho con su suerte? ¿Creen VV. que en aquel *molde* de librea no existe un corazón devorado por el roedor gusano de la envidia? ¿Qué locura! El lacayo *ve* menos que otros séres á quienes ha costado mucho trabajo llegar á ser lo que son. Su ambición es tan desmedida como los amplios y prolongados faldones de su levita, y su orgullo tan pomposo como las sobrepuestas esclavinas de su carrik.

El día de la paga le sirve de tormento la comparación entre la suya y la del empleado. *Ve* que éste recibe treinta ó cuarenta pesos, ante cuyo brillo se eclipsa su corto salario; pero *no ve* su casa, su vestido, su comida, su asistencia, ante cuyas satisfacciones se evapora avergonzado el brillante sueldo del dependiente....

¡Oh!... ¡Qué dichosos serían estos *pobres* si, como al lacayo, les sobrasen cien realitos despues de cubrir su presupuesto!...

No hay que darle vueltas. Los elevados personajes *no ven* las pequeñas miserias de la clase media, porque el pícaro mundo les cubre los ojos de la razón; pero ya que así marchan las cosas, y no variarán de rumbo hasta la consumación de los siglos, cuenta nuestra deberia ser la modificación en ciertas pretensiones que no tienen piés ni cabeza... ¿A qué pigmeo se le ocurre luchar con un gigante?

* *

Quando los reyes y sus ministros no tenían otra cosa más interesante en que pensar, se entretenían en redactar *pragmáticas*, designando á cada clase el traje que debía vestir, con el nombre de las telas, su calidad y hasta su precio, é imponiendo penas pecuniarias, y aun corporales, á los contraventores.

Aquello era una tiranía seguramente; pues creo que, en no faltando á la moral y á la decencia, cada uno es dueño de vestir como le aconseje su buen ó mal gusto, y con arreglo á lo que sus medios le permitan.

Gaste enhorabuena su dinero el que lo tenga, ya se llame marqués ó zapatero, duquesa ó carnícera; pero no quisiéramos que la medianía se desvaneciese con su educación, no quisiéramos que el talento se obtinase en perseguir á un fantasma.

Si la sociedad ha dispuesto, para mengua suya y desdicha nuestra, que seamos humildes *jornaleros de la inteligencia*, ¿por qué no nos hemos de amoldar á las circunstancias? Si el mundo es loco, ¿por qué no ensayamos á tener juicio?... Si realmente somos unos *pobretones*, ¿á qué conducen las vanas apariencias de capitalistas?

El mundo es *lince* para lo ridículo, es *topo* para lo razonable. Mira lo que no merece verse, *no ve* lo que debe mirarse. ¡Pobre mundo! Esclavo de sus ilusiones ópticas, quiere dar un salto para salvar un arroyuelo que se desliza jugueteando al borde de un abismo... ¡No considera que la caída puede ser mortal!

ESTUDIANTES DE LA TUNA.

(Cuento pícaro.)

CAPÍTULO III.

BONDE TODOS QUEDAN FUERA DE COMBATE.

(Conclusión.)

III.

Royendo estaban nuestros honrados tunantes el último hueso del sabroso pernil, para hacer á la bota la última caricia, cuando asomaron por la inmediata calle, y se detuvieron en la esquina, los dos jefes de alferceca, como los llamaba Bruno.

—¿Quién vive? se preguntó el uno al otro.

—Palermo.

—¿Qué gente?

—Cuervos.

—¿Estarán allí los picos de los contrarios?

—Vamos á verlo.

Y con gentil talante y aire marcial, se dirigieron los dos al grupo estudiantino.

—¿Quién vive? preguntó Roque á sus colegas.

—Tropa, contestó alguno.

—Camorra tenemos, añadieron otros.

Y todos abandonaron el campo, dejando á Bruno dueño absoluto de la bota... vacía.

Bruno, que los reconoció desde luego, les salió al encuentro sin cosa de recelo, como aquel que no tenía nada que perder.

—Caballeros, dijo saludándolos, beso á VV. las manos.

Y se las estrechó con la suya, que chorreaba pringue por los cinco dedos.

Los oficiales se las hubieron de limpiar sin disimular sus ascos.

—No se limpien, dijo Bruno; es jamon, y muy sabroso por cierto. Si VV. gustan... lo sentiría, porque ya se lo comieron mis colegas, siempre afectísimos y seguros servidores del jamon.

—Gracias, contestaron los alféreces.

—¿Y vino?

—Gracias, no bebemos.

—Ya lo sé, repuso Bruno, y mucho menos en bota, sea dicho con perdon.

Calamina rechinó los dientes, recordando el cuerpo del delito, ó sea de la ofensa.

—Calma, hombre, dijo Cisneros, que pronto lo quitarás del medio.

—Eso será lo que tase un sastre, contestó Bruno royendo un hueso que traía trasapapelado.

—¿Cómo? ¿Lo pone V. en duda?

—De ningún modo, señor Cisneros; no lo dije por eso, sino... por lo otro.

—Pues ya debía estar aquí mi adversario, dijo Calamina.

—Y aquí está, contestó César presentándose.

—Conste que yo he venido ántes.

—Perdone V., caballero oficial, que estoy esperando yo allí oculto hace dos horas.

—Y si mi amigo y compañero don César Febeo y Ritmo hubiera faltado, lo que es un absurdo creer, yo hubiera ocupado su puesto, dijo Bruno cerrando aquel incidente.

Pero, ¿cómo se tragaba Calamina aquel gato por liebre de Bruno?

Ya al principio dijimos que los dos sopistas se parecían como una sabandija á otra. La diferencia, si la había, era de voz. César la tenía, en efecto, más afeminada, afeminación que interpretaba el oficial en favor suyo, atribuyéndola á miedo.

—Ea, dijo por fin Calamina, vamos con mil demonios al campo del honor, que estoy impaciente por matar ó que me maten.

—Vamos, pues.

Y los cuatro echaron á andar hácia el campo *non sancto*.

IV.

Durante la escena anterior, el viejo criado, que había vuelto por la bota, única vajilla de aquel banquete á campo raso, hubo de notar alguna cosa extraña; pero no dando crédito á sus vetustos sentidos, corrió arriba con toda la presteza de un gamo, si hubiera gamos de setenta años, que este respetable capital en moneda de calderilla, ó sea robinosa, contaba el bueno del viejo; corrió arriba, decimos, á dar parte á su amo de sus absurdas sospechas.

—No puede ser, contestó el amo, á coro con su hija Paula.

Sin embargo, y sin esperar más detalles, corrieron abajo el uno detrás del otro.

Bien que llegara la primera, la aligera Paula se detuvo en el umbral de la puerta, esperando el desenlace; su padre, seguido del criado, salió resueltamente á la calle y se dirigió al grupo de los duelistas, á la sazón en que Calamina decía:

—Ea, vamos con mil demonios al campo del honor, que estoy impaciente de matar ó que me maten.

—La bota, si su merced es servido, dijo el criado.

El grupo se detuvo un momento, mientras Bruno devolvía el odre, lleno de gracias para el obsequioso amo del criado, y presunto suegro de sus hábitos.

—¿Me hace V. el favor de la candela? dijo entonces el amo, dirigiéndose á Calamina, que humeaba de coraje, y tomando el pretexto de un cigarro para mirar más de cerca.

—¿Por qué no compra V. chismes? dijo el oficial con agrio tono rehusando la condescendencia.

—¡Antonio! exclamó el otro tirando el pretexto, ó sea el cigarro, y echándole al cuello los brazos.

—¡Padre! exclamó el hijo abrazando á su vez.

Eran hijo y padre.

No hay para qué medir los grados del parentesco del Antonio con Paula.

Paula, sin consultar ya su decoro, se vino derecha y desolada al grupo, abrazando y aun besando á su querido hermano.

César se quedó frío, Bruno frito.

Despues de las explicaciones oportunas sobre tan inesperado encuentro:

—Vamos, vamos arriba, dijo el padre tirando de su hijo.

—Un momento, padre, contestó éste.

Y tendiéndole la mano al auténtico César su rival pretérito:

—Señor don César, le dijo, ¿quiere V. ser amigo mio?

—No soy enemigo de nadie, señor don Antonio, contestó César. Yo solamente acudía adonde V. me llamaba.

—Todo parte de un error, que he de enmendar á satisfacción de todos.

Bruno se estremeció, como exceptuándose instintivamente de aquella satisfacción.

—Padre, un favor, dijo Antonio.

—Todo lo que hoy me pidas he de otorgarte, así me pidieras la corona de las dos Castillas, contestó el bueno del padre, ni más ni menos que un rey católico.

—No pediré tanto.

—Píde, pide lo que quieras.

—Píde la mano de Paula...

—¿Qué *cesto* es ese, señor oficial? dijo Bruno.

—Es una recompensa, contestó el oficial.

—¿Para quién? preguntó el padre.

Bruno dió un paso hácia Paula, como exhibiéndose más.

—Para mi amigo el señor don César Febeo y Ritmo, contestó el oficial.

— ¡Húm! exclamo crispado de justa indignacion el heróico Bruno, renegando de su desdichada mano para arreglar desafios.

César dió ahora todos los pasos necesarios para llegar á su amada Paula.

— ¡Pero Paula quiere á este muchacho? preguntó el padre á su hijo.

— Sí, padre, contestó por él la hija.

— Sí, padre, repitió Bruno remedando la infantil voz de la novia.

— En ese caso, no hay más que hablar sino casarlos, dijo el padre.

Y esto diciendo, los tomó de la mano y los condujo á la casa, seguidos de su hijo y de Cisneros.

— Sí, padre, volvió á decir Bruno en su soledad ilógica y absurda, remedando ahora con más vis la aflautada voz de Paula.

Después de un momento de reflexion, ó lo que fuera lo que rodaba en su cerebro:

— Yo estoy soñando, decía.

Y se golpeó la frente como para despertarse de aquel sueño de mil calabazas.

— ¡Sueño?... Nó, padre, no sueño. Se casan, se casaron. Pero ¡qué poca lógica hay ya en el mundo! Ya no hay filosofía, ni retórica, ni aun gramática; no hay más que barbarismos. Y dentro de tal dialéctica me sobran las cuatro potencias del alma: memoria, entendimiento, voluntad y estómago.

Y esto diciendo, se dió tres mogicones, sacó su pañuelo y se ahorcó; sino que quedó con vida para retirarse á su bohordilla, calle de las Angustias, 28, cuarto 5.º

¿Y los novios?

Podeis casarlos vosotros, que yo no estoy autorizado para tanto.

CASCABELES.

Leo en un anuncio que en cierta casa se admiten huéspedes á 8 rs., y que dando 8 se les da de comer y cama.

Entonces, á los que dan solo seis ¿qué se les da?... ¿O es que por 6 rs. solo se tiene el derecho de ser huésped de la casa, y sobre los 6 hay que dar 8 para poder comer y tener cama?

En la Administracion de EL CASCABEL hay unos cuantos miles de ejemplares de los *Romances Populares* á la disposicion de VV. Me parece que entenderán VV. la indirecta.

Véase el anuncio.

Charadita del número anterior.

AVELINO.

Maridos, padres, vosotros, los que pagais los adornos de vuestras hijas y mujeres, consolaos con las siguientes líneas de un periódico de modas, que habla de las de este invierno:

• A pesar de cuanto se ha declamado contra el lujo de las damas, la moda de invierno no brilla ciertamente por la sencillez, y el oro será el adorno que domine.

88

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO XII.

ACLARACIONES.

(Continuacion.)

Cristina irguió la cabeza con altivez, y sus ojos despidieron rayos de cólera al oír aquellas palabras sarcásticas é insultantes.

— Es que, repuso Andrés sosteniendo su mirada con singular sangre fría, está V. sobrado injusta conmigo. ¿Acaso por salvar su honor no he aceptado yo el berrin de su falta, sancionándolo con un desafio, que me ha costado una buena herida y muchos dias de calentura?

— ¡Oh! ¡bien le comprendo á V., Andrés, exclamó la jóven! ¡No sé cuál es el móvil que le hace obrar, pero no me cabe duda de que sigue un plan trazado de antemano! ¡V. quiso sojuzgarme aquella noche arrancándome mi secreto por medio del espanto! Quiso V. constituirse en mi absoluto dueño, y sé que cuando me imponga una condicion, tendré que obedecerle. No importa, complázcame V. ahora, y disponga luego de mí á su antojo...

— Entonces responderé como respondí aquella noche memorable del desafio: ¿qué quiere V. que haga?

— Que se reuna V. desde mañana mismo con su mujer, y la lleve léjis de Madrid.

— ¡Pero no está decidida á abandonarlo?

— ¡Para volver á Balsain, adonde la seguirá mi primo!

Ya veis qué prueba de modestia; pero oid:

• La rica se deria ostentará ramos con perfiles de plata ó semillas de oro (¡qué mala cosecha puede dar esa semilla!); las salidas de teatro se bordarán con oro; las cintas para adornos irán tejidas de seda y oro, y el oro, finalmente, se combinará con la pasamanería y con las flores para los sombreros y tocados de baile.

¿Qué tal?... Con tan oro en vuestras hijas y mujeres, á vosotros no os quedará en el bolsillo mas que el cobre.

Habla luego de las flores de los sombreros, y dice: • Estas flores de terciopelo serán la novedad de la estacion, y entre ellas (¡ojó!) las hojas de parra con el fruto de oro son las que más han llamado la atencion.

¿Conque tambien hojitas de parra y con el fruto de oro?...

¡Qué bonito!

¡Qué ajena estaria Eva de que las Evas de hoy habian de llevar la hoja de parra con el fruto de oro!... Si la llevaran siquiera como Eva, que con su hoja de parra fué la dama más elegante de su tiempo...

Y sigue luego:

• Tambien las flores con hojas bronceadas é insectos de metal están destinadas á embellecer los sombreros este invierno.

¡Tambien insectos! ¡Qué demonio!

¡Del lujo horribles efectos!...

¡Cómo la mujer desbarra con esas hojas de parra, con el oro y los insectos!

Y hace, por cierto, muy mal, que más luce su belleza con un traje de percal y una flor en la cabeza.

Un pollo forastero ha vuelto á su pueblo, después de haber estado en Zaragoza algunos dias.

— ¿Qué tal? le preguntó un amigo suyo.

— Mal, muy mal, vengo escarmentado.

— ¿Escarmentado?

— Sí, respondió el pollo: durante las fiestas he tenido relaciones amorosas con una señorita, y la víspera del dia que me marché, me dió calabazas.

— ¿Y por eso dices que vienes escarmentado?

— Sí, hombre, sí, porque la niña se llama Cármen.

Muy pronto estará el *Almanaque de EL CASCABEL*, con viñetas, retratos, vietas, artículos, poesias, etc., etc. Gratis á los suscriptores.

Se va á repartir el segundo cuaderno del *Viaje cómico á la Exposicion*, y se enviarán pronto á provincias el primero y el segundo.

Todo esto cuesta mucho dinerito, y hay que andar despacio, porque, francamente, el dinero no es lo que más nos sobra.

Hemos recibido el primer número de la nueva época de la *Revista del movimiento intelectual de Europa*, periódico diario. Esta notable publicacion no es nueva. La fundó la empresa del periódico progresista *Las Novedades*, y nos ha producido tanto más agradable sorpresa su reaparicion, cuanto que acaso pudiera ser este periódico precursor de aquel colega, al que desearíamos volver á ver, lo mismo que á todos los periódicos suspendidos en Junio del año anterior.

Entretanto recomendamos al lector la *Revista*, que es una útil é ilustrada publicacion.— Se suscribe en la calle de los Reyes, 11.

Entre las últimas novedades está haciendo furor en Paris el talma impermeable. Esta prenda se llevará al brazo para cuando llueva, y segun parece, cubrirá completamente el traje corto.

No os lo quisiera decir, mas presumo hijas del alma, que este invierno vais á ir cargaditas con el talma.

Como aquellos animalitos de Dios que VV. saben, y que andan con... calma y jalma.

CHARADA.

Desde mi prima y segunda,
con sumo gusto y placer
miro todas las mañanas
asomar, del astro rey,
la rubicunda melena
ó cabellera, á través
de los cendales de nacar
que cobijan su alta tez;
mi segunda repetida
dicen hice en el ayer,
cosa que yo no recuerdo,
porque muy difícil es
recordar aquellas horas
de plácida candidez.
Sus endechas amorosas,
exentas de amarga hiel,
exhala en tercia y segunda,
el pajarillo tal vez;
la prima y tertia, en las niñas,
muy bella debe de ser,
y yo conozco ¡ay! algunas
más dulces que dulce miel,
que al contemplarlas, me llenan
de inefable languidez.
Y con lo dicho ya basta,
caro lector, para que
esta fácil charadita
puedas pronto resolver.

El señor Mata ha desempeñado muy bien en Variedades el papel de *Don Juan Tenorio*, pero los demás actores han hecho todo lo menos que han podido.

El emperador Napoleon ha sido nombrado por el de Austria coronel de un regimiento austriaco.

Que sea enhorabuena, mi coronel.

Mañana, pongo por caso, hay una guerra entre Austria y Francia, y entonces el coronel austriaco Napoleon podrá decir á sus oficiales:

— Aquí, á mi lado, á luchar contra los austriacos, ó si no, tres meses de arresto.

Tratándose de un vidriero que se cayó á uno de los patios del cuartel de la Montaña, dice un periódico que el juzgado de guardia intervino en este suceso.

No lo creo, no lo puedo creer.

Bueno que se permita decir que el juzgado intervino en el asunto, pero de ninguna manera en el suceso, pues yo supongo que el juzgado no sería avisado para ver cómo caía ó para darle el empujon.

Las cosas claras, y el chocolate espeso.

luchásemos ambas en el terreno en donde tengo yo mayores ventajas; pero ya ve V. que me he equivocado en mis cálculos. ¡Sea por curiosidad, sea por moda, sea por capricho, aunque tal vez murmuren de ella, se apresuran á hacerla la corte hombres y mujeres! ¡Ah! ¡yo ignoraba que un bello traje pudiese suplir la hermosura del rostro, ignoraba que es grosero el crisol del mundo, para aquilatar las acciones malas ó loables, y por fin, que el hombre amante, solo ve perfecciones en el objeto amado!

— De todo lo cual, se podría deducir, interrumpió con sarcasmo Andrés, que poco debe valer la hermosura, supuesto que puede ser suplida por un traje; que el mundo ha sido instintivamente justo, no tributando aplausos á una buena accion, ejecutada con tan bajos fines, y por último, que bastan las virtudes del alma para esclavizar á un hombre!

Cristina no respondió á esta sátira mordaz. Como ella habia dicho muy bien, estaba á merced de Andrés, y tenía que sufrir los ataques que él se complacia en asestar á su orgullo.

— ¡Amigos ó enemigos? dijo tendiéndole la mano.

— ¡Amigos y aliados! respondió Andrés, cogiéndose-la con ceremoniosa galanteria.

Casi al instante se separó de ella, y dando un largo rodeo, fué á apoyarse en el respaldo de la silla que ocupaba su mujer.

Cristina no se movió de su sitio, observando con angustiosa expectativa aquella escena, que debia decidirlo su destino.

Vió que Margarita, al apercibirse de la presencia de su esposo, se estremecía á pesar suyo; vió que cuando éste se inclinó para pronunciar algunas palabras en su oído, la pobre jóven dejó escapar un amargo suspiro; vió que después cruzó las manos sobre las rodillas, inclinó la cabeza sobre el pecho, y escuchó en silencio á su marido, y que cuando éste hubo acabado de hablar, se volvió lentamente hácia él, y reuniendo todas sus fuerzas, bajó la cabeza, haciendo un signo afirmativo.

Cristina, al observar todo esto, no pudo reprimir un grito de triunfo y de alegría.

(Se continuará.)

Estos días los tenientes de alcalde andan muy listos, imponiendo multas á los vendedores que dan los géneros que venden faltos de peso.

Rien hecho. Si además de pagarlo todo caro y malo, está falto de peso, el pobre se divierte.

Con gente que así quiere explotar al prójimo, no hay que tener consideración.

Segun un periódico, una preciosa jóven, de Nueva-York, doctora en medicina, ha curado de una enfermedad grave á un jóven que acaba de llegar á Europa. La señorita Koru asiste igualmente á las señoras que á los caballeros, y dicen que tal es su belleza, que los enfermos encuentran alivio solo con ver á su lado á una médica tan guapa.

En tanto, una madrileña, morena, hermosa y pequeña, causa de todos mis males, hace tiempo me desdienta, y aunque yo, en prosa halagüeña, la echo flores muy cordiales, ella en negarme se empeña sus gracias medicinales.

Hoy también hay anuncios cómicos. Copiamos de uno del periódico noticiero: «Se reciben huéspedes á 6 rs., y se les da de comer como si dieran 8 rs.»

¡Oh gangal! ¡Ya estoy yo caminando hacia esa hospitalaria casa! Y diré apenas llegue: «Señora, tome V. 6 rs. y deme V. 8, porque en lugar de comer aquí, lo mismo da que vaya á otra parte á gastarme esos 8 rs. con unos amigos que me esperan.» ¡Ojo á los 2 rs de ganancia!

Muy pronto esa casa tendrá cola, como el Banco.

Otro anuncio no menos gracioso. Vamos á extractarlo. «Fulano de Tal se hallaba pidiendo un dolor de estómago rebelde á cuantos medios de curación se habían intentado; mas su buena suerte le proporcionó saber, que ea la villa de... de esta provincia, existe una señora... que posee el don de Dios (!!!!) de curar radicalmente esa dolencia, etc., etc. Lo que en beneficio de la humanidad hace público, advirtiéndole que lo hace solo en beneficio de la humanidad.»

¡Atrás todos los médicos, que hay una señora que tiene el don de Dios! Verdaderamente no sé por qué esa señora, en lugar de pedir á Dios el don de curar, no le ha pedido el don de ser rica, y se ahorra el dinero de los anuncios

¡Señores, hay que confesarlo, las mujeres médicas van á sanar á la humanidad!

Los que quieran beber buen vino de mesa, puro y saludable, deben comprarlo en la Bodega española, calle Mayor, 119. Este establecimiento tiene vinos de todas clases, todos buenos y baratos, y en poco tiempo ha adquirido una gran parroquia. No lo olviden los que gustan de beber buen vino.

El lunes último recibimos de una persona que no quiso decir su nombre, la cantidad de seiscientos reales, con destino al desventurado escritor Javier de Ramirez y su anciana madre.

Damos las gracias en nombre de los interesados á persona tan magnánima y caritativa, y pedimos al Todopoderoso premio tan noble acción como ella se merece.

Lo siguiente lo dice El Español, hablando de billetes hipotecarios:

«Don Fernando Fernandez de Córdoba, hacendado en la provincia de Valladolid, se ha suscrito por medio millón de reales, y anuncia que si la nación necesitase que hiciera un esfuerzo superior, estaba pronto á realizarlo.

La conducta del señor Fernandez de Cordova no necesita elogios de nuestra parte. Basta con indicarla para que se elogie por sí misma.»

Francamente, nosotros no vemos en esto otra cosa sino que el caballero aludido en el suelto anterior tiene mucho dinero y lo emplea ventajosamente.

¡Qué manía la de El Español de convertir los negocios, lícitos por supuesto, en actos patrióticos!

Hemos recibido la siguiente carta del inventor de la máquina destructora de que han hablado los periódicos, y nos apresuramos á publicarla. Como verá el lector, el inventor asegura que su máquina destructora es humanitaria, y da á entender que no es para él un secreto la navegación aérea:

«Señor Director de EL CASCABEL.»

«Muy señor mio de mi mayor aprecio y consideracion: Antes de nada, espero de V. no tome esta carta como un agravio, y si como una justificacion de mi invento.

«A primera vista parece ser mi invento una idea diabólica y como salida del Averno para la destruccion del género humano, una arma terrible para matarse hermanos con hermanos; pero por felicidad no es nada de eso, es mucho más humanitario que lo que aparece, es una idea feliz, que no solo protege, sino que libra á la humanidad entera de ese azote terrible y devastador que llaman guerra.

«En efecto, toda esa multitud de hombres, hoy detenidos en la milicia, marcharán la mayoría á sus casas, y las madres podrán vivir tranquilas sin ese constante temor de que sus hijos sean arrancados de sus brazos para ir á servir en el ejército. La agricultura, la industria y el comercio estarán de enhorabuena, por tener ya multitud de brazos útiles en sus tareas, y en fin, los reyes, contando con un elemento tan poderoso, temerán declararse la guerra, y lo que antes se decidía con las bayonetas y la muerte de 5, de 10 ó de 20,000 hombres, de hoy más, con mi invento, lo harán las razones sólidas y lo decidirán las juntas ó Congresos que los reyes tendrán necesidad de nombrar para decidir sus cuestiones, pues de lo contrario se destruirían mutuamente, no sus ejércitos, sino sus ciudades, sus pueblos y aldeas, sin sacar ningun partido, sin tener ninguna ventaja, teniendo, aunque no quieran, que venir á razones. Es, pues, útil mi invento, es un protector de la humanidad.

«Hasta aquí la justificacion de mi máquina de guerra.

«Pero ahora, señor Director, sabrá V. cómo mi invento es más profundo de lo que parece, puesto que resuelve un problema científico, tenido por probable, pero no resuelto, problema que estoy seguro que cuando llegue el día de la prueba, que no faltará, será V. uno de tantos que lo consideren útil, y que esas líneas sarcásticas de «¡Eso es progreso! ¡Eso es civilización!» sentirá V. haberlo escrito, y más de una vez dirá V.—Estamos en el siglo XIX, en el siglo de la electricidad, del vapor y la navegación aérea.

«No escribo á V. más sobre esto último, porque ese es mi secreto; los hechos hablarán, y son mi mejor garantía.

«Sin más, aprovecho esta ocasion para ofrecerme á V. como su seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

G. ALVAREZ LLANOS.»

31 de Octubre de 1867.

ROMANCES POPULARES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA

Un tomo de 320 páginas.—6 rs. á los suscritores de EL CASCABEL.—8 á los que no lo sean.—Se vende Hileras, 4, Administracion de EL CASCABEL.

Para provincias, 8 y 10 respectivamente.

ANUNCIOS.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el doctor Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alombradas las de primera clase y esmeradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar la gran cascada para aspirar la pulverización natural, producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo carbónico-ferroso-aooda que en aque. la se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios, que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno, guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida, varian de 20 á 50 rs. diarios

9 J.

ACEITE DE BELLOTAS.

EFICACÍSIMO CONTRA LA CALVICIE.

Calle de Jardines, núm. 5.—Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

En pocas líneas se va á demostrar la acción fisiológica de este nuevo descubrimiento, que tan justamente llama la atención de todas las clases de la sociedad. La epidemia del cuero cabelludo está compuesta de dos hojas: la más superficial se destruye, se renueva incessantemente y produce esas escamas ó ca-pa que ensucian los cabellos. Esas hojas tapan los conductos pilosos y los obstruye, es decir, se opone á la salida del cabello que queda en estado de p-lusilla en el espesor de la piel. El aceite de bellotas posee la propiedad de levantar esa hoja epidérmica, de desobstruir los poros, y por via de absorcion, neutralizar las virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calvicie, la lopecia y hasta la canicie. Nuestro aceite de bellotas, superior á todas las pomadas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras, sin excepcion (segun la opinion de veintidos periódicos científicos), desarrolla una ligera excitacion en la piel, activa la circulacion de las membranas, nutre los bulbos enfermos y les obliga á echar el tronco á los tallos capitate. Los sucesos de nuestro específico han corrido siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con perseverancia. También sirve simplemente para el tocador, para lustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y precaver las canas.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Fernambuco, Bahis, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Noviembre el vapor

SAVOIE,

capitan Mr. Ronso.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.

Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs.

Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus coresponsales.

En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

2 J.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada y en polvos. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos. 7

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 10

Á LOS AFICIONADOS Á CAFÉ.

Café reconcentrado.

El que quiera regalarse con buen café, sin necesidad de molestarse en su preparacion, sírvase hacer un ensayo con el café embotellado que se vende en la calle de la Montera, núm. 34, establecimiento de Miguel Garin, en donde se expende en botellas de un litro, á 10 rs. una y 6 las de medio litro, abonando 2 rs. y uno por los gastos que se devuelven.

Este café se toma frío y también con leche, echando una cucharada regular en un vaso de medio cuartillo.

Surte mejor efecto que la esencia de café que viene de París y Londres, siendo además mucho más económico.

Lleva cada botella el modo de usarlo y el sello del establecimiento.

En dicho establecimiento hay también cafés crudos de todas clases, y tostados en su verdadero punto, tes y chocolates elaborados á brazo, bien molidos y con limpieza; de éstos se hacen tareas y medias tareas de encargo; también se mandan molenderos á casas particulares, provistos de todo lo necesario para su elaboracion.

MÚSICA DE BALDE.

Una pieza de música para banda militar, moderna é impresa, se remitirá gratis como muestra á quien la pida y envíe dos sellos para su franqueo á don José Gabaldá, director del Eco de Marte, calle de Hortaleza, núm. 29, Madrid. 2

Á TODAS LAS SEÑORAS:

Calle de las Tres Cruces, número 4, principal (pasaje).

La modista de S. M. la reina Cristina, perfeccionada en París (22 años de práctica), corta en el acto, á presencia del interesado, vestidos á 8 rs., para que los hagan en casa con más economía. Patronos de todas prendas y modas, á 10 rs. Explicacion clara. Se indican los adornos. Hay talleres de confeccion dirigidos por la inventora del corte en Europa, para hechura de trajes á domicilio. 7, 14, 21 y 28.

NOTAS GRAVES Y NOTAS AGUDAS,

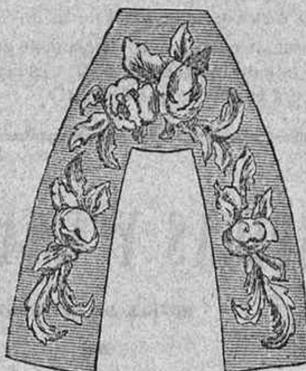
POR

DON R. SEPULVEDA.

Un tomo de nueve pliegos y medio de impresion, magnífico papel, buena impresion. 4 reales en esta Administracion, y para provincias 5.

GRAN NOVEDAD EN PASAMANERIA Y FLECOS PARA ADORNOS.

ALMOHADONES BORDADOS.



ZAPATILLAS BORDADAS.

ÚLTIMA NOVEDAD EN BOTONES DE TODAS CLASES.

Además de los géneros acabados de expresar, se han recibido los siguientes artículos:

Pañuelos y capuchas de lana para cabeza.

Talmas de lana para señora.

Corbatas de seda y lana para señora.

Gabanes y talmas para niño.

Polainas, medias y zapatitos de estambre.

Flecos de azabache, piel, pelo de cabra y blancos de cristal.

Agremanes y cintas bordados con azabache, para adorno de vestido.

Blondas de seda blancas y negras.

También se ha recibido un bonito surtido en CORSES de todos tamaños.

A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. COMERCIO DE SEDAS.

CALLE MAYOR, N.º 30, ESQUINA A LA DE BORDADORES.

MADE ID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.